

LA HISTORIA DE DOS ABUELAS, "KITA" Y TERESA, REGISTRADA POR SU PROPIO NIETO

A UNA SEMANA DE QUE SE CONFIRMARA LA IDENTIDAD DE SU PRIMO SEBASTIÁN, (ÚLTIMO NIETO RECUPERADO) BUSCADO POR CASI 30 AÑOS, MARIO "PICHI" FRÍAS ENTREVISTÓ A SUS DOS ABUELAS Y LES PREGUNTÓ DE TODO: SU HISTORIA, SU BÚSQUEDA Y SUS ESPERANZAS. KITA Y TERESA AÚN BUSCAN AL HERMANO/A DE "PICHI" QUE DEBIÓ NACER EN CAUTIVERIO EN OCTUBRE DE 1978.



Kita y Teresa esperan encontrar a su nieto prouto.

Por Dafne Casoy

"KITA", la mamá de Mariela
KITA, abuela materna de Mario "Pichi" Frías, nació en una casa en Caballito. Hija de padres italianos y penúltima de cuatro hermanos, pasó la infancia en La Pampa jugando con sus hermanas a cazar viboras, juntar margaritas rojas y cuidar a una oveja que le habían traído los reyes. Donde vivía en La Pampa no había ni electricidad y para comprar cosas debían ir al pueblo cercano de General Pico. Con el correr de los años, la familia decidió mudarse a Azul para que Kita pudiera seguir sus estudios, ya que en General Pico no había secundario. A Kita siempre le gustó estudiar y más tarde esa pasión se transformaría en amor por la enseñanza. Originalmente, quería se-

guir la carrera de medicina para ser investigadora médica pero cuando la familia pensaba en mudarse de Azul a un lugar donde hubiera universidad, su hermana mayor no quiso trasladarse porque tenía un novio allí y el padre entonces decidió que la familia permaneciera en el mismo lugar. Kita en un principio estaba enojada pero luego comenzó a estudiar en el magisterio y a dar clases en su casa. A su marido lo conoció en Azul y fue ella quien lo alentó a continuar sus estudios de derecho. Haciéndole caso, él pidió un traslado laboral a La Plata para terminar la carrera. Tardó cuatro años en recibirse y al volver, se casaron enseguida. Kita cuenta que siempre disfrutó sus embarazos con alegría, quizá fuera por ello que tuvo ocho hijos a lo largo de diez años. Pichi le pregunta por Quinto y por Mariela, sus dos hijos desaparecidos. "Mariela fue muy buena siempre. Siempre con pocas palabras... escribía muy bien. Era la más inteligente de todos, de perfil más bajo." "Quinto era el fuerte (...) el hombre de la casa (...) el que defendía, el que aconsejaba." Kita cuenta que otro de sus hijos, "Sexto", en un determinado momento quiso entrar en Montoneros y "Quinto" no lo dejó, para protegerlo.

"Desde que desaparecieron Mariela y "Quinto" nunca más dormí, así relajada..."
Kita recuerda el momento de la primera detención de Mariela que se produjo durante la democracia (1975). Mariela logró salir en libertad con una ley que permitía salir de la cárcel a condición de emigrar hacia determinados países. Mariela viajó a Venezuela y luego a Perú, donde conoció a Pedro, su marido y padre de Pichi. Mariela y Pedro viajaron luego a México en el '76 y de allí retornaron ilegalmente a la Argentina en abril del '77. Ese mismo año, nació Pichi en la Argentina, mientras estaban en la clandestinidad. Kita no supo hasta mucho tiempo después que su hija había vuelto a la Argentina. Temía que ello hubiera ocurrido cuando dejó de recibir los acostumbrados llamados de Mariela para Navidad. También se enteró de la existencia de Pichi cuando los secuestraron un año después. El secuestro se produjo en junio del '78 en Hurlingham. Para ese entonces, Mariela y Pedro estaban escondidos y vivían con Natalia (hija del primer matrimonio de Pedro) y Pichi; y Mariela estaba nuevamente embarazada de cinco meses. Al momento del secuestro, a Pichi y a Natalia los derivaron a

"A NOSOTROS NO NOS PUSIERON EN CANA PORQUE DIOS DIJO AHÍ NO ENTRAN USTEDES" (TERESA)

un juzgado de menores y los abuelos paternos los fueron a buscar. Natalia finalmente se fue a vivir con su mamá y Pichi se crió con sus abuelos paternos. Mariela y Pedro no volvieron a aparecer.

Pichi le pregunta a su abuela si la reciente aparición del hijo de "Quinto", Sebastián, le renueva esperanzas en cuanto a que aparezca su otro nieto. Kita responde que antes pensaba que todo ello no era posible, pero con el ADN ahora sabe que sí es posible. Aunque evade un poco la pregunta insistente de Pichi sobre si aún tiene esperanzas o no, y la deja sin responder.

Teresa, la mamá de Pedro
Teresa, abuela paterna de Pichi, es descendiente de Piamonteses italianos que vinieron a la Argentina a "hacer la América". La mayor de ocho herma-

nos, pasó su crianza en San Luis. Teresa tiene un muy buen recuerdo de sus padres: su madre era la más rigurosa, la que ponía los límites y, a la vez, la que sabía hacer de todo en la casa; su padre era quien cada vez que iba al pueblo, les traía algo a ella y a sus hermanos.

Teresa comenzó el colegio a los ocho años y llegó a hacer hasta segundo grado, cuando dejó el estudio para trabajar. Vivió en San Luis hasta los catorce y luego se fue a trabajar con un matrimonio turco a una vinería en Berazategui. Extrañaba mucho a los padres y por eso, apenas tres meses después de que ella partiera, su madre viajó con dos de sus hermanas allí. De Berazategui, Teresa se fue a vivir

"QUINTO ERA EL HOMBRE FUERTE DE LA CASA, EL QUE DEFENDÍA, EL QUE ACONSEJABA" (KITA)

a una casa a la Capital donde trabajó de niñera durante su adolescencia. En esa época adelgazó bastante, ya que tenía mucho movimiento y le daban poco para comer. Su madre se preocupó al verla tan flaca y finalmente la sacó de la casa.

Teresa conoció a su marido en el '44, en la Sociedad Rural, y dos años después se casaron. Él no vivía en Buenos Aires y esos dos años que estuvieron de novios, debían conformarse con enviarse cartas todo el tiempo. En esos años él sólo viajó a Buenos Aires dos veces, una de las cuales fue a pedir su mano.

Pedro -hijo de ellos y padre de Pichi- nació en el '48, fue jefe de una planta que almacenaba azulejos y fue a estudiar a Azul donde se recibió. Pedro siempre les contó a sus padres sobre su militancia, sobre la Juventud Peronista. "A nosotros no nos pusieron en cana porque Dios dijo ahí no entran ustedes" -cuenta el marido de Teresa. En el '74, se enteraron de que a Pedro y a su primera mujer, Edith, los habían detenido en una casa. Ambos quedaron presos en Azul y Natalia, hija de ambos, nació en la cárcel. Todos los domingos, Teresa y su marido iban a visitarlos a la cárcel. Cuando surgió la ley que permitía salir del penal a condición de emigrar del país, Teresa y su marido hicieron todos los papeles para que Pedro pudiera emigrar al Perú. Pero la madre de Edith no lo hizo, quizá por miedo o no saber más de su hijo al salir del país, o creyendo que allí estaría a salvo. Pedro entonces la llevó a Natalia a Perú y, hasta que se produjo su secuestro en el '78, Natalia vivió con él.

A diferencia de Kita, Teresa sabía que Pedro y Mariela habían vuelto al país clandestinamente con Natalia en el '77. Elly y su marido los visitaban y a su vez, la llevaban a Natalia a ver a Edith que seguiría como presa "legal" hasta el '79. También fueron a verlo cuando nació en la clandestinidad. Las visitas se terminarían en el '78 con el secuestro de Pedro y Mariela. Teresa y su marido fueron a buscar a Pichi y a Natalia al juzgado, y él quedó viviendo con ellos.

Pichi le agradece a sus abuelas haberse sentado con él a repasar un poco su propia historia. Indudablemente, el reciente encuentro de su primo Sebastián le reanuda la esperanza de encontrar a su hermano/a a quien nunca conoció. Una esperanza que crece a medida que los chicos que fueron secuestrados al nacer; hoy son adultos y se acercan por sí solos a reconstruir su identidad.

Foto: P. B. CASOY / P. B. CASOY